

**SILVIA
DUBOVOY**
**BIBLIOTECARIA Y
PROMOTORA DE LA LECTURA**

“LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES, EN MÉXICO, NO EXISTEN MÁS QUE EN LOS COLEGIOS PARTICULARES”

Silvia Dubovoy cuenta con una amplia y diversa experiencia en el mundo de las bibliotecas y de la promoción de la lectura. Maestra en bibliotecología, ha trabajado durante 27 años en la formación de bibliotecarios y también ha ejercido como Subdirectora de Proyectos Especiales en la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Ya en el número 37 de EDUCACION Y BIBLIOTECA presentamos un amplio artículo introductorio a los materiales que publicó bajo el nombre genérico de *Leer es crecer* (1). Silvia Dubovoy, reconocida narradora oral, ha publicado recientemente dos libros: *Juguemos a vivir* (México D.F.: McGraw-Hill, 1995), manual de actividades dirigido a educadoras y maestros de los primeros grados de educación primaria, y *Sucedió en el bosque* (Medellín: Colonia, 1995), cuento infantil.

■ ■ ■ No suele ser muy común acercarse al mundo de la lectura infantil desde una posición como la que tú decidiste al publicar los materiales educativos de *Leer es crecer*: el ámbito de la lectura de textos de no ficción. ¿Qué te llevó a esa decisión?

Cuando yo empecé a trabajar con los niños me di cuenta que no todos los niños iban por la ficción. Para mí fue sorprendente ver que había niños que leían diccionarios, que querían leer no grandes enciclopedias complicadas sino enciclopedias infantiles. Les gustaba mucho leer libros del por qué de las cosas, “¿por qué llueve?”, “¿por qué el pasto es verde?”, “¿por qué se necesitan varillas en la construcción de edificios?”... Me di cuenta que había muchos niños para los que la lectura implicaba la contestación a ciertos cuestionamientos que ellos se estaban haciendo, y que para que yo pudiera “atrapar” lectores tenía que abrir mis horizontes de trabajo. Era como conseguir un gran frutero de colores, olores, sabores y texturas, donde los niños



podieran elegir lo que ellos quisieran. Si yo encajonaba al niño nada más en el mundo de la ficción, muchos lectores se me iban a ir, porque a ellos no les interesaba eso, su mente era científica, de investigación, o una mente muy

concreta donde se exigían contestaciones rápidas. A partir de la lectura de investigación, de que ellos pudieron resolver sus propios problemas, fue como tomaron el gusto por la lectura y después se fueron al ámbito de la ficción. También me sucedió que, por ejemplo, a niñas románticas que leían cuentos de hadas pude mostrarles que existe otro tipo de lectura y otro tipo de investigación que es, finalmente, lo que van a hacer cuando vayan a la escuela secundaria o a la universidad. Es decir, que no toda la lectura se puede centrar nada más en cuentos y en libros de ficción. Muchas veces uno puede tener muchísimo interés a través de la investigación. Fue por eso que les metí magia, experimentos de física y de química en los materiales que edité. De esa manera yo sentía que su panorama sobre la lectura y sobre las posibilidades que ellos tenían para el manejo de información era mucho más amplio.

■ ■ ■ ¿Estos dos tipos de lectura son opuestos o complementarios?

Son absolutamente complementarios. Muchas veces, los niños, de la investigación, de contestarse por qué, se sentían satisfechos y ahí se quedaban. Otras veces seguían ahondando en el tema que les había gustado. Muchas veces a partir de la pregunta que se hacían se iban a libros de ficción. Si tenían algún cuestionamiento del agua, de algún edificio, etcétera, se iban a libros de ficción donde era muy divertido seguir leyendo sobre temas parecidos.

■ ■ ■ ¿Has observado si niños provenientes de un origen sociocultural más humilde están más cerca de la lectura de textos de no ficción? ¿Crees que el origen sociocultural donde se han educado y crecido los niños aproxima más a un tipo de lectura u otro?

Esta es una pregunta muy interesante. Yo, durante mucho tiempo, me cuestionaba qué era



lo que a los niños les gustaba en una clase socioeconómica media-baja, niños urbanos sin muchas posibilidades, niños, en ocasiones, de zonas marginadas. Yo me llevaba sorpresas incluso dependiendo de las comunidades a las que iba. Por ejemplo, en Xochimilco, donde yo pensaba que los niños se iban a interesar más por la agricultura, por la siembra, por la cuestión de las flores. Como era una cosa que ellos lo conocían, que lo tenían a diario, pues se iban precisamente por otro tipo de materiales que no conocían. Y era sorprendente que, a veces, se iban por los cuentos, que era lo que ellos querían, lo que no tenían. Muchas veces también se iban por la lectura más de investigación. Digamos que en algunas zonas tipo Tlaxiaco, Tepito, zonas de mucha delincuencia, curiosamente ahí les gustaban más los cuentos. Ellos, de alguna manera, siento yo que se montaban como en una nubecita y eso les permitía vivir en un ambiente limpio, diferente. Sin embargo, la lectura de investigación no estaba reñida con esto. Por ejemplo, había niños que se interesaban mucho en cosas de mecánica, bricolaje, arreglos de la casa... Volvemos a lo mismo, por una parte usan los cuentos, pero por otra es el hoy por hoy y la lectura como una respuesta a

ellos, porque muchas veces esos niños tampoco encuentran con quién hablar en la casa, no tienen comunicación con sus padres. Entonces encuentran la respuesta a sus cuestionamientos a través de los libros. Una experiencia conmovedora fue que les di, en una ocasión, a los niños un libro que se titulaba *El divorcio*, por el que fui altamente criticada. Era un libro que publicó Grijalbo y que hablaba sobre el proceso del divorcio. Yo pensé que a los niños no les iba a entusiasmar. Fue el libro más leído, casi no estuvo en el acervo sino que lo pasaban de mano en mano. La aceptación vino porque ellos comenzaban solitos a responderse problemas de la casa: ¿por qué el papá llegaba tarde?, ¿por qué el papá no se presentaba y mamá lloraba?, ¿por qué papá llegaba borracho?... A través de ese libro llegaron a la conclusión de que están juntos pero separados.

La lectura cumple con dos funciones. Una, la que acabo de señalar. La otra es que les permite divertirse. A través de la lectura no tienen que responderle al maestro sus preguntas, no tienen que decirle al papá qué están leyendo, ellos están imaginando nubes de turrón y charcos de agua de limón. Lo que sucede cuando un niño está leyendo es que tiene la posibilidad de identificarse con el personaje que él quiere, de soñar como él quiere y de entender lo que él quiere. No tiene que darle una respuesta a nadie. El niño está harto de darles respuestas a los padres, de pedir permiso

Lo que sucede cuando un niño está leyendo es que tiene la posibilidad de identificarse con el personaje que él quiere, de soñar como él quiere y de entender lo que él quiere. No tiene que darle una respuesta a nadie.

Lo que sucede cuando un niño está leyendo es que tiene la posibilidad de identificarse con el personaje que él quiere, de soñar como él quiere y de entender lo que él quiere. No tiene que darle una respuesta a nadie.

¿Cómo fomentar el gusto por la lectura? El libro adecuado en el momento adecuado para el niño adecuado. Pero es difícil como un garbanzo de a libra, difícil de lograr. Sin embargo, cuando se intenta se logra.

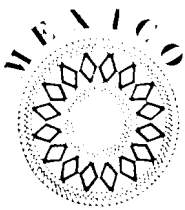
a los padres, a los maestros, y de hacer exámenes. Cuando un niño de ese nivel tiene acceso a los libros, a la lectura, le permite un solaz esparcimiento. El niño, muchas veces, no tiene posibilidad de ir a un cine, a un teatro, pero si tiene la posibilidad de un libro, él viaja a través de los libros.

■ ■ ■ Muchas veces nuestro primer reflejo es considerar que, para la promoción de la lectura y de las prácticas documentales entre el alumnado, la cuestión esencial es dotar a las bibliotecas de los centros educativos de fondos bibliográficos. Olvidamos que existen otros frenos, como puede ser la propia formación del profesorado. Tú que has editado materiales dirigidos también a los profesores, ¿qué experiencia tienes en lo que es la formación de los profesores respecto a la lectura?

En México la situación es muy triste. Los sueldos de los maestros son tan terriblemente bajos que los maestros no pueden vivir dignamente con un salario. Entonces, o toman otro trabajo suplementario, o toda la familia ha de trabajar. En una ocasión, al repartir en un curso mis materiales de *Leer es crecer*, un maestro me dijo que él no iba a hacer eso. Al preguntarle por qué, me respondió que los resultados podían ser maravillosos, pero que él no tenía por qué trabajar más si a él no le iban a pagar. Me quedé estupefacta pensando cómo un maestro de corazón podía reaccionar así. Pero, claro, sólo se puede ser un maestro de corazón si se tiene resuelta la vida y las necesidades primarias, pero si se es un maestro pluriempleado, que va de escuela en escuela, el material que yo les estoy dando es un material creativo que implica trabajo de más, y que rompe con la rutina y los programas, y que no pretende niños que memoricen sino niños que creen, que imaginen, niños activos y críticos.

También hubo casos de maestros que me lo agradecieron muchísimo porque ellos utilizaron este material complementando el material de la Secretaría de Educación Pública, es decir, a partir de los materiales y sugerencias que les hacía, ellos empalmaban mis materiales con los otros. En ese caso ya se trataba de otro nivel y otra personalidad de maestros, y en un noventa por ciento de los casos, de escuelas particulares. ¿Cómo fomentar el gusto por la lectura? El libro adecuado en el momento adecuado para el niño adecuado. Pero es difícil como un garbanzo de a libra, difícil de lograr. Sin embargo, cuando se intenta se logra.

■ ■ ■ En un ámbito vecino a la pregunta anterior, y dado que has ejercido durante 27 años como



profesora de futuros bibliotecarios, ¿qué opinas respecto a la formación de los bibliotecarios en lo que concierne a temas tales como la reflexión de lo que es la lectura, o a aquellos más próximos a lo que es la función social de una biblioteca?

En México no existe este tipo de preparación. Mientras que cada vez existen mejores programas en catalogación y clasificación, y préstamo de libros, y computación y demás, la parte del contacto humano y del trabajo con el público infantil está dejada dentro de los programas, por lo menos en la carrera de bibliotecología en México. Para mí es una lástima porque yo pienso que hay que comenzar con los niños que finalmente son los ciudadanos del futuro. Y si a los niños no se les enseña desde ahorita a amar a los libros, a la biblioteca y demás, cuando son grandes el proceso es mucho más difícil, y muchos se van y no pueden regresar. Este campo en México está muy descuidado.

III ¿Has trabajado, has editado materiales para adultos?

No. Es más, ahora ya estoy trabajando para niños más chiquitos. Si mi programa estaba dirigido a la escuela primaria, ahora estoy trabajando para más pequeños. Las últimas investigaciones y mis últimos materiales son para niños de preescolar. Siento que, cuanto más chiquitos, se captan a los niños más fácilmente, se les vacuna, diríamos, con ese maravilloso virus de lo que son los libros y la investigación. Ahora estoy experimentando en una escuela de preescolar. Es muy curioso ver que los niños vienen a por los libros, se los llevan y los traen de regreso. Vienen y platican sobre lo que ellos creen que dicen los libros, lo cual no tiene importancia. Hay niños que vienen a diario a por un libro. A las mamás les hace mucha gracia, ni siquiera le dan importancia a que niños tan chiquitos lleven libros a la casa, lo cual está muy bien porque los dejan en libertad de jugar con libros. Lo que estoy experimentando es que, si niños de tres años comienzan a jugar con la idea de la biblioteca, ellos seguirán. Pero los resultados no te los puedo decir hasta dentro de un par de años. Es muy interesante porque a esta edad no hay presión por parte de los padres, ni por el medio académico, ni por los maestros. Los niños simplemente se llevan sus libros y juegan, pero juegan a leer, crear e imaginar.

III En las bibliotecas públicas españolas cada vez hay más actividades relacionadas con la narración oral. ¿Sucede lo mismo en México?

Cuando fui directora de bibliotecas públicas se estableció la hora del cuento y tenía algunos narradores preparados, capacitados para leer cuentos a los niños. Sé que hoy en día se lleva

a cabo, eventualmente, la hora del cuento, pero muchas veces por gentes no preparadas y cuando la narración de cuentos no es una buena narración provoca que el niño se aburra y se vaya, pues no captan su atención. Nunca me atrevería a contar un cuento sin tenerlo perfectamente pensado, elaborado, digerido y bien montado para que la narración sea un éxito. Al niño lo tienes que captar con las tres primeras frases. Si el niño se te va mientras tú estás narrando, difícilmente lo harás volver al cuento, a diferencia de los adultos que puede ser que te cueste más trabajo captarlos, pero si se van a lo largo de la narración pueden regresar. Los niños, no. Además, los ojos de los niños son como imanes que te atraen. El cuento debe estar muy bien estudiado para que tú puedas jugar con el cuento y puedas verdaderamente contar con los niños, dado que la narración de cuentos es bilateral, tú compartes ese momento efímero y único.

III ¿Cuál es la situación de las bibliotecas escolares en México?

Desgraciadamente, en México no existen las bibliotecas escolares más que en los colegios particulares. En México las bibliotecas públicas, de alguna manera, son bibliotecas escolares y bibliotecas públicas. Volvemos otra vez a la situación económica: si no hay dinero para pizarrones, para tizas y mobiliario, menos va a haber para bibliotecas escolares. Los que se lo pueden permitir son los colegios particulares, como el Colegio Francés, el Colegio Americano... Por lo demás, las bibliotecas públicas han de asumir la función de bibliotecas escolares.

III ¿Existen grupos interesados en la promoción lectora?

Sí hay. Tú sabes que en México cada sexenio presidencial es borrón y cuenta nueva. Personas que en el sexenio anterior, el de Salinas de Gortari, trabajaban en la promoción de la lectura, ahora están trabajando en el departamento de pesca, o en la fabricación de ladrillos o en el tema de la estratosfera. Lo que aquí se necesita es gente, y habemos muy pocos, que a pesar de las situaciones, de las circunstancias y de los sexenios, continuemos.

■ RAMÓN SALABERRIA

NOTAS:

(1) El programa *Leer es crecer*, cuya autora es Silvia Dubovoy, es el resultado de la experiencia obtenida durante cinco años de trabajo en diversas salas de lectura que conforman la Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Se configura por medio de los siguientes materiales: *Hacia los libros: actividades para fomentar el gusto de la lectura en los niños. Cómo compartir mis investigaciones. Cómo hacer una minieniclopedia. Cómo nace un libro y Casa de los libros* (estos títulos cuentan con un módulo del conductor y un cuaderno de trabajo del niño). Se editaron en México, en 1989, por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.